

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

SAN CRESCENTE, discípulo del apóstol S. Pablo, en Galacia: el cual pasando por Francia, con su predicacion convirtió muchos infieles a la fe católica; y volviendo á su obispado, confirmó á los galatas hasta el fin de su vida en las obras del Señor; y últimamente en tiempo de Trajano consumó el martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOILO Y OTROS DIEZ Y NUEVE, en Cordoba. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ANECTO, mártir, en Cesarea de Palestina; el cual en la persecucion de Diocleciano, siendo prefecto Urbano, habiendo exhortado á otros al martirio, y derribado los idolos con su oracion, fué azotado por diez soldados, le cortaron las manos y los pies, y finalmente lo degollaron.

SAN SANSON, presbítero y hospedador de pobres, en Constantinopla. (Era romano y se dedicó á la medicina. Habiéndose mostrado desde niño sumamente compasivo con los pobres, apenas se vió dueño de su patrimonio, vendió cuanto tenia, y lo distribuyó entre los mas necesitados de Roma, saliendo en seguida de esta ciudad para Constantinopla. Allí aunque habitaba en una casa muy reducida, no dejaba por esto de recibir cuantos pobres cabian en ella, curando al mismo tiempo á los enfermos que necesitaban de su arte. El emperador Justiniano cayó enfermo, y ya desahuciado de los médicos, el santo Sanson le restituyó la salud milagrosamente. Agradecido el emperador mandó edificar en Constantinopla un hospital que dotó competentemente, cediéndolo luego á Sanson para que pudiese en él ejercitar mas desahogadamente los impulsos de su caridad. Entonces se ordenó de sacerdote. Murió en el Señor de edad muy avanzada y cantando himnos en el año 530. « Los milagros que obró despues de su muerte, dice cierto autor antiguo, son en tanto número y tan asombrosos, que ni la imaginacion basta á comprenderlos ni la lengua puede espresarlos. »)

SAN JUAN, presbítero y confesor, en una aldea de Tournay.

SAN LADISLAO, rey, en Varadin en Hungría, el cual hasta hoy resplandece con esclarecidos milagros. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN LADISLAO, REY DE HUNGRÍA.

SAN Ladislao, mas ilustre por sus virtudes y por sus milagros, que por sus conquistas y por su corona, fué hijo del rey Bela, nieto de un primo hermano de S. Esteban, llamado Apóstol de Hungría. Nació el año de 1041 en Polonia, donde se habia refugiado su padre huyendo de las violencias de Pedro, sucesor de S. Esteban. Crióse juntamente con su hermano mayor Geyza



S. LADISLAO REY DE UNGRIA.

al lado de su madre, hija del duque de Polonia, princesa virtuosa, que dedicó el mas vigilante cuidado á su mejor y mas cristiana educacion; aunque el bello natural de Ladislao se anticipaba á todas las instrucciones.

Observóse desde luego en el jóven príncipe una índole tan apacible, una compostura y una docilidad, que arrebatava los corazones y la admiracion. Adelantóse la devocion á los años, y al uso de la razon la prudencia y la cordura. Eran las nobles prendas de Ladislao el hechizo de la corte de Polonia, cuando volvió á Hungría su real casa por una repentina revolucion de aquel reino.

Muerto el rey Pedro, subió al trono Andrés, hermano mayor de Bela, y tío de Ladislao. Llamó á la corte á su hermano, dióle el título de duque, y quiso que sus dos sobrinos Geyza y Ladislao se criasen en su palacio, y á vista de su persona. Dentro de poco tiempo fué Ladislao el embeleso de la corte de Hungría, como lo habia sido de la de Polonia. Era casto, sobrio, compuesto, afable con todo el mundo, respetado por su eminente virtud, y sobre todo lleno de compasion y de caridad con los pobres; no menos enemigo de la ambicion que de la avaricia. Conocióse esto cuando su padre Bela ascendió á la corona de Hungría, porque no pudo disimular su disgusto y su dolor, viéndole en el trono por haber quitado la vida á su propio hermano Andrés en un sangriento combate. Esplicó públicamente su desaprobacion y su justo sentimiento, mostrando despues por toda su conducta que en esto solo se gobernaba por las reglas de la equidad y por los principios de la religion; porque siendo electiva la corona, trabajó cuanto pudo, muerto ya su padre, para que recayese en las sienes de Salomon, hijo de Andrés, sin atender al interés que le resultaria en solicitarla para su hermano Geyza, ó para su misma persona.

Hizóse á todos odioso Salomon por sus crueldades y por otros muchos excesos. Juntóse Ladislao á Geyza para arrojarle del trono. Subió Geyza á él, y le ocupó solos tres años. Muerto Geyza, los prelados, la nobleza del reino y los magistrados de las ciudades, todos de unánime consentimiento eligieron á Ladislao para sucederle. Vivía todavía Salomon en el lugar de su destierro, y con una generosidad acaso sin ejemplo, acordándose Ladislao de las razones que habia tenido presentes la primera vez para preferirle á su hermano, por las mismas quiso ahora preferirle á sí mismo, y pasó los mas vivos oficios con las cortes del reino para que le restableciesen en el trono; pero las cortes negaron resueltamente los oídos á su repugnancia y á su

modestia. Rindióse en fin á las instancias de los grandes y á los clamores del pueblo, y fué coronado con general aplauso y satisfaccion el año de 1080.

Luego que Ladislao se vió rey de Hungría resolvió hacer reinar en sus estados á Jesucristo. Fueron sus primeras providencias restituir la religion á su primitivo esplendor, y establecer la paz, la buena fe, la tranquilidad y la abundancia en su pueblo. Dentro de poco tiempo se vieron reflorcer en Hungría aquella pureza de costumbres, aquella modestia en todos los estados, y aquella exacta honradez en todas edades, sexos y condiciones, que en tiempo de S. Estéban le habian hecho el reino mas feliz de toda la cristiandad. Las artes, el comercio, la agricultura, todo se renovó con la virtud; y en breves dias se conoció lo mucho que puede para hacer dichosos á sus vasallos un rey santo, que junta, como sucede por lo comun, á una sólida piedad una heróica magnanimidad, una prudencia consumada y un esforzado valor.

Solo el antiguo rey Salomon no podia llevar en paciencia la general aclamacion de todas las órdenes, y el universal amor que los vasallos profesaban á Ladislao, pareciéndole que la primera confirmaba su esclusion, y la segunda cerraba del todo la puerta á la esperanza de volver á ocupar el trono algun dia; pensamientos que le traian muy inquieto, y se observaban en él bastantes señales de querer turbar el reino. Hizole entender Ladislao el poco apego que le merecia la corona, declarándole lo dispuesto que se hallaba á renunciarla á su favor, y retirarse á su ducado para disfrutar la dulce tranquilidad de la vida particular, como él pudiese obtener el consentimiento de los húngaros; desinterés que por entonces ganó la voluntad de Salomon, y cediendo todos sus derechos, se contentó con una pension que le consignó Ladislao, y aun en lo sucesivo se la aumentó. Pero su inquieto natural no le permitió estar sossegado. Comenzó á mover los ánimos, y se descubrió que tramaba una conjuracion contra el príncipe, por lo que Ladislao se vió precisado á prenderle; aunque pudiendo mas su bondad que todas las consideraciones políticas, le puso luego en libertad, y aun le hizo venir á la corte, para fijar su inconstancia con nuevos favores, y vencer su mala inclinacion á fuerza de beneficios. Nada bastó para corregir aquel genio turbulento; pues insensible é ingrato á tantas piedades del rey, se retiró á los estados del reino de los hunos, á quien hizo tomar las armas contra Ladislao, y poniéndose él mismo á la frente de un cuerpo de bandidos, fué enteramente derrotado, viéndose obligado á salvar la

vida con la fuga. Escondióse entre la maleza de un espesísimo bosque, donde se dice le tocó Dios tan vivamente el corazón, infundiéndole tal espíritu de penitencia á vista de sus continuas desgracias, fruto necesario de sus desórdenes, que jamás quiso salir de aquella soledad, donde pasó el resto de su vida, llorando día y noche sus pecados, y no omitiendo medio alguno para borrarlos con los rigores de la mas severa penitencia.

Libre ya Ladislao de este cuidado, se dedicó enteramente á restablecer la justicia, el orden y la policia en todo su esplendor. Convocó una junta general de los prelados, de la nobleza y del estado llano. Presidió el mismo rey; y las ordenanzas que se formaron en ella, muy oportunas para conservar y para perpetuar la felicidad de un estado, se recopiláron en tres libros separados, y son reputadas por la quinta esencia de la política cristiana.

Era como preciso que tantas y tan gloriosas felicidades despertasen la envidia y los zelos de los principes vecinos. Hallóse de repente acometido de enemigos formidables, que considerándole mas devoto que valiente, hicieron varias irrupciones en sus estados, aspirando no menos que á la conquista de todo el reino. Tentó el santo rey todos los medios de paz para reducirlos á la razon; pero esperiméntándolos inútiles, hizo levás, juntó tropas, púsose á la frente de ellas, y marchó intrépidamente á derrotar á sus enemigos. Como no era menos capitán que santo, contó el número de las victorias por el número de las batallas. Obligó á los bohemos á contenerse dentro de los términos de su deber; arrojó de sus dominios á los hunos, que assolaban la Hungría, y los obligó á pedir la paz; tomó á Cracovia; domó á los polacos y á los rusos; quitó á los bárbaros la Dalmacia y la Croacia; deshizo mas de una vez á los tártaros, y conquistó gran parte de la Bulgaria y de la Rusia.

Pero éstas acciones militares no disminuian el desvelo y aplicación que dedicaba á que reinase Dios en el corazón de sus vasallos, y á que floreciese la virtud en sus estados. Predicaban elocuentemente á todos su devoción, su dulzura y sus ejemplos; bastaba verle en la iglesia para inspirar fe, compostura y respeto á la religion. No se vió príncipe en el mundo que se mostrase mas tierno padre de su pueblo, mas enemigo del error, ni mas religioso en todo: Sus diversiones se reducian á sus ejercicios espirituales y al cumplimiento de sus reales obligaciones. Su palacio mas parecia casa de religion, que corte de un gran príncipe. Raro día dejaba de asistir á los oficios divinos, y ninguno sin dar audiencia á sus vasallos. El mismo los hacia justicia, aco-

modaba sus diferencias, trataba con todo el mundo, y todos le amaban como á padre.

Su corte era magnífica, y espléndida su mesa; pero su vida era muy austera. Ayunaba rigurosamente muchos dias en la semana; dormía sobre la dura tierra, y en medio de ser tan inocente su vida, maceraba su carne con rígidas penitencias. Por el grande amor que profesó á la castidad toda su vida, miraba con positiva repugnancia el matrimonio; y aunque los grandes y los pueblos le rogaron, le instaron, le importunaron sobre que se casase, para perpetuar en el trono su posteridad, no fué posible hacer blandear su constancia, tocando casi la raya de escésiva su delicadeza en este particular.

Fué verdaderamente magnífica su caridad con los pobres; tanto, que era ya como dicho comun en la Europa, que el rey de Hungría solo era poderoso para fundar hospitales, para erigir iglesias, y para socorrer á los necesitados. Antes de salir á campaña disponia que se publicasen tres dias de ayuno y de rogativas públicas en las iglesias; pasaba horas enteras postrado á los pies de los altares, y su devoción, cada dia mas fervorosa, se fomentaba con la frecuencia de los sacramentos. Siempre que comulgaba manifestaba en el semblante su viva fe y su abrasado amor á Jesucristo en la adorable Eucaristía.

La tierna devoción á la santísima Virgen fué casi desde la cuna en nuestro santo rey la mas favorecida entre todas sus devociones; y la célebre basilica de nuestra Señora de Waradin, que hizo levantar desde sus cimientos, será eterno monumento á la posteridad de su amor y de su ternura á la Virgen Madre de Dios.

Habia mucho tiempo que se abrasaba Ladislao en ardientes deseos de sacrificar su vida y derramar su sangre en honor y amor de Jesucristo. Con este intento aceptó el mando general de la gran Cruzada de Occidente, que de unánime conformidad le ofrecieron todos los principes cruzados para librar la Tierra Santa del yugo de los sarracenos. Unidos para tan santa empresa gran número de principes cristianos á las poderosas sollicitaciones y fervoroso zelo del papa Urbano II, despues del célebre concilio de Clermont en Aubernia, que presidió el mismo pontífice; los principes de España, Francia é Inglaterra que se cruzaron, hicieron justo concepto de que no era posible encontrar jefe mas digno, ni mas valeroso capitán que el rey de Hungría. Despacháronle, pues, una solemnisima embajada para suplicarle á nombre de todos que aceptase el comando general de un ejército, compuesto de casi trescientos mil combatientes. No podia

negarse Ladislao á una expedicion que por tan santa se conformaba tanto con su religioso genio ; pero se contentó el Señor con su generosa disposicion , porque le retiró de este mundo para que reinase en el cielo , cuando se estaba previniendo para hacer que el mismo Señor reinase en Palestina. Murió , segun Bonfinio , el dia 30 de julio del año 1095 ; á los cincuenta y cuatro de su edad , y al décimoquinto de su glorioso reinado.

Apenas se publicó la muerte del santo rey , cuando se llenó de luto y de dolor todo el reino de Hungría. No hubo monarca cuya pérdida fuese mas sentida ; ni llorada con lágrimas mas sinceras. Fué conducido su cuerpo á la iglesia de nuestra Señora de Waradin , que habia fundado ; el convoy mas parecia triunfo que pompa funeral. Tardó poco Dios en manifestar la gloria de su fiel siervo con ilustres maravillas. Dícese que habiéndose dormido en la última mansion los que acompañaban el cuerpo mas de lo que era menester para llegar á tiempo , el carro en que iba el santo cadáver marchó por sí solo , sin caballos ni mano alguna visible que le tirase , y caminó hasta Waradin , parándose en el lugar de la sepultura antes que le pudiesen alcanzar los del acompañamiento. Así por la santidad de su vida , como por la multitud de milagros que obró Dios en su sepulcro , le canonizó el papa Celestino III el año de 1198. El Martirologio romano señala su fiesta el dia 27 de junio , que verisimilmente fué aquel en que se celebró la traslación de sus reliquias.

SAN ZOILO Ó ZOIL, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES.

EN el tiempo que los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron contra la Iglesia una de las mas sangrientas persecuciones que padeció , florecia en Córdoba S. Zoilo , natural de la misma ciudad , á quien Prudencio llama *Zoelo* , descendiente de distinguida prosapia , acreditando por sus laudables acciones la nobleza de su calidad. Educado en la fe de Jesucristo , no satisfecho con seguir ocultamente la profesion de cristiano , como lo ejecutaban otros en aquellas calamitosas edades , hacia en la juventud pública ostentacion de su religion , predicando sus infalibles verdades á vista de los paganos con animosa resolucion.

Venido Daciano á Córdoba por junio del año 303 , le dió luego en rostro la fama de este ilustre mancebo , y creyó que venciéndole á él , tenia allanada en gran parte la conquista infernal que venia á hacer en España. Y si se resistia á adorar los ídolos , dejaría escarmentados á los otros con su castigo. Conduciéndose , pues , con esta idea , principió á reconvenirle en estos términos.

¿ Por qué siendo noble , pones á tu linaje tan feo borrón , siguiendo el sistema de una gente vil como los cristianos , que no teniendo títulos de honor con que darse á conocer en la república , querrian hacerse conocidos por inventores de novedades ? Nuestra religion está autorizada con la antigüedad ; pero la vuestra nació ayer , tan desvalida , que es afrenta profesarla , y tan perseguida , que el no dejarla es temeridad. Créeme , Zoilo , obra como caballero , deja el error en que estás , pues de lo contrario serás la victima de mi indignacion , y el escarmiento de tus semejantes.

Vicio de infames son las mentiras , respondió Zoilo , asi como es propio de los nobles decir y defender la verdad. La ley de los cristianos lo es sin duda , pues es su autor el verdadero Dios. Vuestras deidades si que son de ayer , hechuras de las manos de los hombres , que no pueden , ni son capaces de dar divinidad á las piedras , ni á los leños de que formais vuestros vanos ídolos. ¿ Qué caso se ha de hacer de una religion que tributa culto á los adúlteros , homicidas , y hombres perversos , confesados asi por vuestros mismos poetas en la historia de sus vidas ?

No teniendo el presidente que responder á semejantes discursos , le dijo : A vosotros los cristianos no se ha de satisfacer con palabras , sino con obras , pues estais tan preocupados con vuestras necedades , que ni de vosotros mismos teneis compasion , arrojándoos como desesperados á vuestra ruina : escoge , pues , ó vivir con honor y comodidad , sacrificando á los dioses , ó morir á la violencia de diferentes tormentos. No alteró al santo jóven tan terrible amenaza , antes bien deseoso de testificar con su sangre las verdades infalibles de nuestra santa fe , comenzó á predicarla con mas valor , declamando con igual brio contra los delirios y necedades de la idolatria.

Irritó una resolucion tan generosa tanto el ánimo de Daciano , que mudando de tono , mandó que le azotasen furiosamente , y que despedazasen sus carnes con garfios de hierro ; pero manteniéndose Zoilo en medio de las crueldades con un semblante sereno , dando gracias al Señor , porque le hacia digno de padecer por su amor , vuelto al tirano , le decia : *Hiere , rasga , y despedaza mi cuerpo , pues mientras mas le atormentes , mas crecerá mi corona ; pues mi Maestro y Señor Jesucristo enseña en su Evangelio á sus discipulos á no temer á aquellos que solo pueden causar la muerte corporal. Sabe que ésta para mí es el fin de todos los males , y el principio de una inamisible felicidad ; pero para tí será entrada á una eterna noche de tinie-*

blas infernales, donde en compañía de los demonios serás atormentado por los siglos de los siglos sin esperanza alguna de refrigerio.

El juez no podía sufrir aquella firmeza celestial que condenaba su fiereza. Bebieron el coraje de Daciano sus ministros, y como embriagados de igual rabia arremetieron de nuevo contra el santo mozo, y abriéndole con cuchillos las espaldas, le rasgaron las entrañas y le sacaron los riñones; crueldad apenas vista en fieras. Mostró Dios entonces el poder de su brazo, conservando la vida al que debiera morir según las leyes de la naturaleza. Holgaba el bendito mancebo de verse descarnado por Cristo, cuyo amor tenía tan entrañado en el pecho, que ni aun con las entrañas se lo pudieron arrancar. Corrían del cuerpo roto arroyos de sangre, y envuelto en ella el aliento de la vida; mas restaba entera la alegría de padecer. No pudo ya el tirano sufrir por mas tiempo tan ilustre ejemplo de fortaleza, tan alto menosprecio de los bienes caducos de esta vida, tanta burla, ni desprecio como hacia Zoilo de su ira y de sus tormentos; y embriagado en su propia cólera, usurpando el oficio á los verdugos, le cortó la cabeza con sus mismas manos.

Con él, ó poco despues de él, fueron tambien degollados hasta diez y nueve ó veinte santos confesores, que estaban encarcelados por la fe (*), mandándolos enterrar vilmente entre las sepulturas de los peregrinos y extranjeros, para que mezclados con los otros cadáveres no pudiesen ser conocidos y sacados de allí por los cristianos. Fué su martirio tal dia como hoy por los años 303 en que se publicó el edicto de Diocleciano y Maximiano contra la Iglesia.

Allí se mantuvo desconocido el cuerpo de nuestro Santo por el espacio de muchos siglos, hasta el reinado de Sisebuto cerca del año 613, en que el mismo Santo apareció al obispo de Córdoba, llamado Agapito (**), y manifestándole el sitio de su sepultura, le previno era voluntad de Dios el que trasladase su cadáver á mas decente lugar. Pasó el obispo inmediatamente acompañado

(*) En el número de los compañeros de S. Zoilo no están de acuerdo los documentos que tenemos de su martirio. Unos dicen que fueron veinte y dos, algunos Martirologios nombran doce, otros diez y ocho, etc.

(**) No debe confundirse este obispo con otro del mismo nombre de la misma ciudad que en el año 589 asistió al concilio 3.º de Toledo en que los godos abjuraron la herejía arriana. Fué este concilio en tiempo de Recaredo.

del clero y pueblo al lugar indicado, y tomando la arada, no dejó de cavar en la tierra, hasta que descubrió las santas reliquias, besándolas tantas veces, y con tanta intension, que se le cayeron dos dientes en el acto de aquella profunda veneracion. Alegres todos por tan feliz hallazgo entre suaves cánticos y festivos parabienes, le colocaron por entonces en la pequeña iglesia de S. Felix, hasta que habiendo edificado Agapito un magnifico templo dedicado al Santo, se trasladó á él, donde despues se enterraron los santos Cristóbal, Leovigildo, Pablo diácono, Teodomiro y otros muchos mártires de los que padecieron en las persecuciones de los agarenos.

En la iglesia dicha permanecieron las reliquias de S. Zoilo hasta que se trasladaron al monasterio de Carrion, del orden benedictino, por los años de 1070 poco mas ó menos, por el siguiente motivo: habia servido al rey moro de Córdoba el conde Fernan Gomez de Carrion en la guerra que tuvo contra otros moros sus enemigos, y pidiéndole en recompensa el cuerpo de S. Zoilo, concedido gustosamente por el árabe, le trasladó con el de S. Felix al espesado monasterio, fundado por su madre D.ª Teresa, mujer del conde D. Gomez de Carrion, donde se les depositaron en dos arcaas preciosas de plata, dignándose el Señor obrar repetidos prodigios por la intercesion de su fiel siervo.

No fué esta traslacion al parecer de todo el cuerpo entero, porque consta que casi doscientos años antes de ella envió S. Eulogio al obispo de Pamplona Wilesindo la canilla de un brazo, pidiéndole edificase iglesia donde colocarla con la debida decencia.

Trató en el año de 1600 la ciudad de Córdoba con el general benedictino, que era á la sazón Fr. Juan de los Arcos, y con Fr. Plácido de Huesca, abad del de Carrion, que le concediesen algunas reliquias del Santo; y habiéndose abierto el arca de su depósito, despues de tantos siglos, se hallaron los huesos, camisa, ropa y cingulo de S. Zoilo bañados con la sangre de su passion. Por entonces no tuvo efecto el llevar á Córdoba las reliquias que ofrecieron aquellos monges por la peste que sobrevino á aquella ciudad y por la muerte del obispo D. Francisco Reinoso que favorecia mucho el deseo de ella. De S. Zoilo habian quedado reliquias en Córdoba en la iglesia de los tres santos Fausto y sus compañeros que hoy es de S. Pedro, las cuales se hallaron en tiempo de Roa. El año 1714 se llevó de Carrion á Córdoba una reliquia de S. Zoilo, la cual fué colocada en la ermita de nuestro Santo que está enfrente de la iglesia parroquial de S. Miguel.

En Córdoba se conservan junto de la citada antigua iglesia de S. Miguel unas casas, que por tradicion se cree haber sido las de

la habitacion del Santo, en las cuales se tiene en grande veneracion un pozo que llaman de S. Zoilo, cuyas aguas han hecho admirables curaciones de los dolores de riñones; por lo que confirman los naturales otra de las actas que se refieren de su martirio; á saber, que enfurecido el tirano de ver su constancia en la pasion, mandó sacarle los riñones por las espaldas, los que arrojaron en este pozo.

De los milagros de S. Zoilo dejó escrita una coleccion á ruego de S. Pedro Venerable el monge Rodulfo, que estaba en el convento de Carrion de los Condes por los años 1136, cuyo original se guarda ó se guardaba en aquel archivo.

La misa es de la octava de S. Juan Bautista, y la oracion de S. Ladislao es la siguiente:

Oid, Señor, favorablemente nuestros méritos, seamos ayudados de vuestra gracia por las súplicas que te hacemos en dados de vuestra gracia por los la solemnidad de tu confesor el ruegos del que tuvo la dicha de bienaventurado Ladislao, para agradaros. Por nuestro Señor que los que no confiamos en Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 31 del Eclesiástico, y la misma del dia xii, pág. 200.

REFLEXIONES.

El texto dice: *Bienaventurado el rico que fué hallado sin mancha ni defecto.* Realmente no hay fenómeno mas raro ni mas digno de admiracion que un hombre rico, y al mismo tiempo inocente y justo, que no coloque su confianza en las riquezas. El efecto natural de estas es inspirar orgullo y presuncion. Pero al mismo tiempo tampoco hay vanidad mas tonta ni mas necia. Porque á la verdad: ¿qué mérito comunica á la persona la multitud de rentas, grandes tierras, dilatadas posesiones? Si el heredero es un idiota, un mentecato, un disoluto, ¿qué virtud, qué sabiduria, qué discrecion, qué entendimiento le comunicará la rica herencia? Una estatua de madera dorada nunca es mas que una estatua de madera. Las riquezas hinchán; ¿pero donde hay vanidad mas mal fundada? Un hombre infeliz y de las heces del pueblo, que representó en el teatro el papel de principe, en desnudándose de los vestidos ricos se quedó tan despreciable como lo era antes. Ningunos debieran ser mas humildes que los ricos, si todo su mérito consiste en sus tesoros; porque no hay

cosa mas forastera á la persona que el valor y precio del dinero: y si el rico no tiene mas mérito por otra parte, solo se estima en él lo que es suyo, pero no lo que es él mismo. ¡O mi Dios, y cuantas inflamaciones del alma curaria un poco de reflexion! Nada debiera humillar tanto al hombre como oír que solo se alaba su mesa, sus muebles, sus salas, sus pasiones, su equipaje, sus libreas, sus caballos: y á la verdad, ¿qué otra cosa se alaba por lo comun en casa de un poderoso? Pero esta vanidad aun es mucho mas sensible en una mujer mundana. Toda su profanidad solo sirve para que brille un poco mas, digámoslo así, su pobreza de entendimiento y su total falta de juicio. Ciertamente causa compasion aquella fiera chabacana, que todavía está oliendo á vulgacho, á gente ordinaria y popular. ¡Válgame Dios, y qué poquita cosa es una mujer que ni por su nacimiento ni por sus prendas tiene mas mérito que el de la magnificencia de sus galas! Pero supongámosla noble, hermosa y discreta. No hay cosa mas superficial, mas vacía, ni menos sólida. La mas brillante discrecion es un fuego fatuo que deslumbra y desaparece. No hay mérito mas falso que el que va consumiendo el tiempo: tal es el de las mujeres mundanas que tienen mucha hermosura, muchos bienes y poca religion.

Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las sabe poseer sin mancha, ó abandonarlas sin dificultad, ó perderlas sin dolor, es verdaderamente perfecto y digno de eterna alabanza. Ser pobre en medio de las riquezas, ó estar contento entre los brazos de la pobreza: hallarse uno en medio del fuego sin quemarse, rodeado de aduladores sin engreirse, entre mil ocasiones de pecar, sin caer en ellas: poder pecar impunemente y no hacerlo; ciertamente es la mayor de todas las maravillas, y es la mayor prueba de un ánimo excelente, de un gran corazon y de un mérito distinguido, no menos que de una solidísima virtud. Si se separa de la piedad y de la religion todo lo que alaba el mundo, no es mas que ruido sin sustancia. El rico virtuoso es afable, es humano, es dulce, es cortesano, y aun es tambien humilde. Una mujer virtuosa siempre es modesta en medio de la mas opulenta fortuna. El vano resplandor de las riquezas solo deslumbra á las almas bajas, indevotes y ordinarias. Cuando se desvanecen la cabeza en un lugar alto, señal es de poca serenidad ó de mucha flaqueza. La verdadera virtud y el mérito verdadero están á prueba de semejantes accidentes.

El Evangelio es del capítulo 22 de S. Mateo.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cual es el gran mandamiento de la ley? Díjole Jesus: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y

con todo tu espíritu. Este es el máximo y primer mandamiento. Despues el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas.

MEDITACION.

Que á Dios no se le ha de amar á medias.

PUNTO PRIMERO.—Considera que amar á medias á Dios, es absolutamente no amarle, ó cuando mas es reconocer la obligacion que hay de amarle absolutamente. Repútase por amor este conocimiento estéril que se tiene de la obligacion de amar, y en esto consiste el error.

Amar á medias á Dios, es no mas que tener una media voluntad de amarle. Mira tú si Dios se podrá contentar con esta disposicion. Amar á medias á Dios es á lo sumo estar resuelto á obedecerle en todo lo que manda, pena de condenacion eterna; pero dársele poco de no complacerle en todo lo que no manda debajo de graves penas, es querer darle gusto en ciertos puntos, con deliberacion de desagradarle en todo lo demás: es en fin lisonjearse de que se le ama, porque se teme su justicia; pero es amar verdaderamente al mundo, amar sus gustos, y amarse uno á sí mismo con preferencia á todo otro amor, porque quiere cada cual seguir sus inclinaciones, y no hacerse violencia en cosa alguna. ¿Se contentará Dios con esta division? Ninguno puede servir á dos señores. Pídenos Dios todo el corazón, porque es suyo: pídenos el demonio que le partamos. *Dividatur*, respondemos nosotros, sentenciando en favor de este repartimiento. *Date illi*, replica Dios, con las mismas palabras de la verdadera madre: Yo no quiero corazón partido; llévesele el mundo por entero; me causó horror esa division. A la verdad no puede Dios contentarse con ella, ni aun aprobarla.

¡Mi Dios, cuantos hombres se ciegan, cuantos se engañan miserablemente creyendo que aman de veras á Dios, porque tienen esta media voluntad, porque observan exactamente ciertos

puntos de la ley, porque miran con particular horror ciertos pecados; y no reflexionan mientras tanto que nada deshonra mas, por decirlo así, á nuestro buen Dios que esa media voluntad, que ese corazón partido! Cuando se comete una desobediencia, sin saber que es el príncipe á quien se desobedece, no es delito irremisible; pero desagradarle con pleno conocimiento de que es él á quien se desagrada, es un desprecio digno de severo castigo. Conócese á Dios, pues que se le ama á medias, segun erradamente se imagina; ¿pues qué desprecio mas formal, ni mas injurioso al mismo Dios, que negarle lo que pide, que disgustarle en lo que quiere, cuando al fin de alguna manera se le conoce? ¿No es esto imitar á los demonios, los cuales conocen á Dios y le temen, pero los desdichados no le aman?

¡Ah Señor, y os he amado yo hasta aquí, cuando tan perdidamente me amé á mí mismo, amando al mundo! No estoy en él sino para amaros: véome ya al fin de la carrera, y aun no os he comenzado á amar. Materia verdaderamente grande de dolor, de amargura y de arrepentimiento.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no debemos repartir el corazón entre Dios y la criatura, porque no hay repartimiento mas injusto. Solo Dios formó nuestro corazón; solo Dios nos redimió á costa de la sangre de su Hijo: luego nuestro corazón de solo Dios debe ser. No nos pide la mitad de él, pídenosle todo por entero. Ni nos puede pedir menos, ni con menos se puede contentar: darle no mas que la mitad, es darle nada. No nos manda como quiera que le amemos, sino que le amemos con todo el corazón; y para que entendamos bien como se ha de entender esta generalidad y esta totalidad, añade: *Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus entrañas*. Es decir, que el amor que debemos á Dios, ha de absorber todos nuestros deseos, ocupar él solo todo nuestro pensamiento, y vencer él solo todos los estorbos. ¿Segun eso será Dios muy amado? ¿segun eso amamos nosotros á Dios? ¡Ah! que son muy pocos los cristianos que guardan este primer mandamiento de la ley de Dios; pocos los que puedan decir en la hora de la muerte que cumplieron este primer precepto. Siendo nuestro corazón tan poca cosa, ¿será mucho dársele á Dios todo entero? ¿No será bastante Dios para llenarle? ¿Será menester buscar en las criaturas con qué ocupar sus vacíos? Ciertamente no se puede hacer mayor injuria al mismo Dios, que adocencarle en este repartimiento del corazón con las criaturas. *Cui me assimilasti?* dice con indignacion por el profeta. ¿Con